

XXV Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Lc 16,10-13

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que estoy oyendo de ti?

Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando".

El administrador se puso a decir para sí:

"¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración?

Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa".

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

"¿Cuánto debes a mi amo?". Este respondió: "Cien barriles de aceite".

Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta".

Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Él contestó: "Cien fanegas de trigo".

Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta".

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido.

Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo poco, también en lo mucho es fiel;

el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo.

No podéis servir a Dios y al dinero»

Esta semana pedimos...

POR LAS ACTIVIDADES PASTORALES DE ESTE CURSO QUE COMIENZA. PARA QUE SEAN OCASIÓN DE ACERCAR A MUCHOS A DIOS

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad: el Maestro y tú.

1

«La parábola (de hoy) suscita en nosotros cierta sorpresa porque en ella se habla de un administrador injusto al que se alaba (...) Ciertamente [el administrador] es injusto, pero astuto: el evangelio no nos lo presenta como modelo a seguir en su injusticia, sino como **ejemplo a imitar por su astucia previsor**a. Inmediatamente después de esta parábola, el evangelista nos presenta una serie de advertencias sobre la relación que debemos tener con el dinero y con los bienes de esta tierra. Son pequeñas frases que invitan a una opción que supone una tensión interior constante.



En verdad, **la vida es siempre una opción**: entre honradez e injusticia, entre fidelidad e infidelidad, entre egoísmo y altruismo, entre bien y mal. Es incisiva y perentoria la conclusión del pasaje evangélico (...) "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc 16, 13). La palabra que usa para decir dinero —"mammona"— es de origen fenicio y evoca seguridad económica y éxito. Podríamos decir que la riqueza se presenta como el ídolo al que se sacrifica todo con tal de lograr el éxito material; así, este éxito económico se convierte en el verdadero dios de una persona.

Por consiguiente, es necesaria una decisión fundamental para elegir entre Dios y "mammona"; es preciso **elegir entre la lógica del lucro** como criterio último de nuestra actividad y **la lógica del compartir**(...) En el fondo, se trata de la decisión entre el egoísmo y el amor, entre la justicia y la injusticia; en definitiva, entre Dios y Satanás. Si amar a Cristo y a los hermanos no se considera algo accesorio y superficial, sino la finalidad última de toda nuestra vida, es necesario saber hacer opciones fundamentales, estar dispuestos a renunciaciones radicales, si es preciso hasta el martirio. Así pues, parafraseando una reflexión de san Agustín, podríamos decir que por medio de las riquezas terrenas debemos conseguir las verdaderas y eternas. En efecto, si existen personas dispuestas a todo tipo de injusticias con tal de obtener un bienestar material siempre aleatorio, **¡cuánto más nosotros, los cristianos, deberíamos preocuparnos de proveer a nuestra felicidad eterna con los bienes de esta tierra!**»

Benedicto XVI, *Homilia*, 23/9/2007

2

«El Señor quiere dar a entender con claridad que no es posible servir a dos señores: a Dios y a la riqueza. Quien cree en Dios, Padre lleno de amor por sus hijos, **pone en primer lugar la búsqueda de su reino, de su voluntad**.(...) La fe en la Providencia, de hecho, no exime de la ardua lucha por una vida digna, sino que libera de la preocupación por las cosas y del miedo del mañana. Es evidente que esta enseñanza de Jesús se practica de maneras diferentes según las distintas vocaciones (...), pero en todo caso, el cristiano se distingue por su **absoluta confianza en el Padre celestial**, como Jesús. Precisamente la relación con Dios Padre da sentido a toda la vida de Cristo, a sus palabras, a sus gestos de salvación. Jesús nos demostró lo que significa **vivir con los pies bien plantados en la tierra**, atentos a las situaciones concretas del prójimo y, al mismo tiempo, **teniendo siempre el corazón en el cielo**, sumergido en la misericordia de Dios».

Benedicto XVI, *Ángelus*, 27/02/2011

3

"El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho." (Lc 16, 10)

«Lo grande y lo pequeño brotan, Señor, de un mismo espíritu y de la misma voluntad. Y a Ti te servimos con todo, para quien todo es pequeño y por cuya voluntad para mí todo debe ser grande. En lo poco debo ser fiel para contigo, Dios mío, porque no exige gran esfuerzo; y en lo mucho debo serlo, porque todo es poco para lo que Tú mereces, y todo mi esfuerzo es nada en comparación de lo que Tú has hecho por mí. Porque la fidelidad no la guardo a las cosas, sino a la persona de quien las cosas son y que me las ha confiado. **La fidelidad te la debo a Ti, Señor universal de todo**, de lo chico y de lo grande, de lo mucho y de lo poco, y Tú eres siempre el mismo, sea cualquiera la cosa que me confías».

Padre J.M. Granero. *Oración evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has hablado, porque me has escuchado. Mi corazón está lleno de tus ideas y de tus sentimientos. Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.